

EL ALCÁZAR

Juan Labrador, 6, pral. - TOLEDO - Teléfono 1458

Año II

Miércoles 12 de Mayo de 1937

Núm. 254

EDICIÓN DE TOLEDO

RESUMEN INFORMATIVO

Valencia ha enviado a Cataluña veinte mil hombres	6.
Los rojos festejan a sus asesores	6.
Cómo reacciona la Prensa vana Internacional ante las calumnias rojas	3.
Stalin y los rojos españoles	3.
Lo que dice el ministro de Negocios Extranjeros japonés	7.
Varios comunistas españoles huyen a Francia en un «Douglas»	2.

3.000 muertos marxistas en los combates de ayer en el sector de Toledo

Los triunfos de nuestro Ejército en el frente de Vizcaya

Conquistando los montes Mazaga y Vizcarri

Guernica, 11.—La tragedia de esta pobre Vizcaya, ensangantada por una guerra civil que mantienen unos cuantos miserables vendidos a Rusia o engañados por ella, camina vertiginosamente a su desenlace. Las dos últimas jornadas de intensa actividad combativa por nuestra parte, son de ello buen presagio. Poco a poco, las mejores defensas de los rojos separatisas van cayendo en poder de nuestro Ejército y las posibilidades de resistencia del enemigo desahucio de porreista ininterrumpida sucesión de derrotas, se desploma vertiginosamente. La memoria nos flaquea al tratar de recordar las nuevas y magníficas posiciones rojas que caen a cada acometida de nuestras fuerzas. Tal es su número, que nos es necesario un formidable esfuerzo para hallarnos presentes en todos los sectores en que se producen novedades de interés, así como para poner en orden las impresiones gratas que en todas partes recogemos.

Hoy nos ha tocado presenciar una operación, modelo de cálculo y de intrepidez, que ha puesto en nuestras manos varias de las mejores posiciones enemigas del sector de Guernica. Eliminadas las líneas defensivas del Sollube, que es uno de los acontecimientos más trascendentales de toda la campaña de Vizcaya, nuestro mando ha puesto sus ojos en el macizo rocoso del Vizcarri que, con el Sollube, constituye la segunda muralla opuesta al paso de nuestras columnas en su marcha hacia Bilbao. El Sollube y el Vizcarri, están unidos entre sí por una serie de escarpados peñascos que era preciso conquistar para hacer posible el desbordamiento de la segunda de dichas líneas y el aislamiento de toda base de probable ayuda. A la eliminación de este obstáculo, en el que era figura preferente el monte Mazaga y también la llamada cota 302, se han encaminado las operaciones que hemos presenciado hoy.

El Mazaga es un cono pelado de cerca de 500 metros de altura. El enemigo había calculado bien la importancia estratégica y defensiva de esta montaña, porque todas sus alturas aparecían llenas de trincheras y fuertes parapetos que la convertían en una posición punto menos que inexpugnable. Pero no era obstáculo la inexpugnabilidad para el acierto de nuestro mando y para la acometida de nuestras tropas. Amenazados de frente por una columna, una segunda columna acometió de revés y comenzaron a ascender por sus vertientes. Las fuerzas enemigas, sorprendidas por aquel ataque inesperado, trataron de oponer alguna resistencia, pero, batidas por el fuego de nuestras baterías que protegían las acometidas de nuestros infantes, hubieron de darse por vencidas.

Era un espectáculo maravilloso ver a nuestros soldados escalar las alturas, haciendo de báculos los

fusiles y asilándose a los salientes de las rocas para facilitarse la ascensión.

Un clamor viril de vivas a España y al Generalísimo les acompañaba y retumbaba de picacho.

Hacia la una y media de la tarde, los soldados, apoyados por los requetés y falangistas, clavaban en el último picacho del Mazaga la bandera de España.

A dos kilómetros de distancia en línea recta, percibíamos los clamorosos vivas con que nuestros muchachos coronaban su hazaña. Fué tan impresionante el espectáculo, que el Estado Mayor del teniente coronel que dirigió la operación, suspendió la comida que estaba ya dispuesta, para brindar, entre vítores, a España y entre incontenibles lágrimas de emoción, por el triunfo de la civilización que encarna nuestro Ejército.

Casi a la misma hora, otra arrancada formidable, los soldados de otro batallón tomaban al asalto la cota número 302, situada entre el Mozaga y el Vizcarri. Fué otro momento digno del anterior. Precisamente aquella posición bolchevique había servido al enemigo la noche anterior como punto de apoyo para un violento ataque contra nuestras posiciones avanzadas del caserío de Vizcano. Amparados en las sombras de la noche, fuertes contingentes de milicianos traídos de Asturias, duchos en el manejo de la dinamita, trataron de acercarse a nuestras líneas por sorpresa, en la idea de que la posesión de aquella avanzadilla abría el camino al Lune y tal vez el de Guernica. Pero nuestros soldados estaban en vela y repelieron la agresión. El combate duró tres horas, al cabo de las cuales, el enemigo se retiró a sus trincheras, después de dejar el campo cubierto de bajas.

No habían de transcurrir muchas horas sin que se les diese la oportuna réplica. Tras una efecísima operación artillera, porque la Aviación apenas pudo actuar esta mañana debido a la niebla que coronaba los picachos y brotaba a raíz de los valles, nuestros muchachos se lanzaron a la bayoneta. No mucho después, la gloriosa enseña bicolor ondeaba sobre los últimos picachos, mientras los soldados contestaban a los vivas que daban los compañeros que acababan de coronar el Mazagas.

La operación fué realizada con el menor esfuerzo por nuestra parte. Puedo decir, por ejemplo, que la conquista del Mazagas no nos costó ni una sola baja. De las restantes fases de la operación, no tengo detalles muy concretos, pero sí la impresión de que deben haberse efectuado con un resultado bastante parecido.

No termina aquí el avance. Enardecidas nuestras tropas con su triunfo, siguieron acosando al enemigo, parapetado en La Rabezúa, mientras otras fuerzas se apoderaban de los pueblos de Múgica y Rigolita.

Cinco asaltos de los rojos fueron rechazados brillantísimamente

En Vizcaya se tomó el macizo de Vizcarri

Boletín Informativo del Cuartel general del Generalísimo

Noticias recibidas en este Cuartel general hasta las veinte horas de hoy, 11 de mayo de 1937.

EJERCITO DEL NORTE

Frente de Aragón.—Sin novedad.

Frente de Vizcaya.—Ha continuado brillantemente la ofensiva en el sector entre Guernica y Amorebieta. El macizo de Vizcarri ha quedado en poder nuestro después de brillante maniobra, coronada por el asalto de la cumbre, en que quedó materialmente aniquilado un batallón rojo. Las bajas causadas al enemigo en todo el frente han sido muy grandes. Por milicianos evadidos del campo rojo se confirma el desastre sufrido por el enemigo en sus ataques a nuestras líneas en el día de ayer y comprobado con el reconocimiento llevado a cabo en aquel frente, el número de muertos ha alcanzado la cifra de 1.000, pasando de 2.500 el número de heridos.

El enemigo ha llevado a cabo, en la tarde de hoy, un intenso contraataque en el macizo del Vizcarri, siendo deshecho uno de los batallones que lo efectuaron, que abandonó en nuestro poder 125 muertos.

Frente de Madrid.—En el día de hoy, una nueva concentración de tropas, entre las que figuraba la brigada Dimiroff, que reforzaba las destrozadas en el día anterior, ha llevado a cabo un importante ataque a nuestras posiciones del Sur del Tajo. Una verdadera masa de infantería, precedida de doce tanques, se lanzó, después de una intensa preparación artillera, sobre nuestras fuerzas, siendo rechazada en los cinco asaltos efectuados. Las tropas rojas han sufrido una carnicería sin precedentes en los combates de la campaña, pudiendo asegurarse que los muertos enemigos causados en el día de hoy pasan de 3.000, siendo incalculable el número de bajas que ha experimentado.

Frentes de Avila y Soria.—Sin novedad.

Frentes de Santander y Asturias.—Tiroteos y cañoneos sin trascendencia.

EJERCITO DEL SUR

Un ataque al Puerto Calatraveño, fué rechazado, cogiéndole al enemigo 75 bajas.

Frente de Granada.—A las 6.30 entraron seis aviones de bombardeo enemigos en dirección a Guadix, arrojando varias bombas en el Colegio-Abadía del Sacro Monte, donde mataron a un niño de tres años e hirieron a tres paisanos, causando daños de importancia. También bombardearon, causando daños, en El Generalife, monumento nacional.

Salamanca 11 de mayo de 1937.—De orden de S. E., el general segundo jefe de Estado Mayor, **Francisco Martín Moreno.**

Al caer de la tarde, levantada la niebla, y con la protección eficazísima de las escuadrillas de bombardeo y de caza, en tanto que la Artillería baía a las concentraciones rojas, desembarcaron nuestras tropas cara a uno de los montes que sirven de apoyo al Sollube y al gigante Vizcarri. El estruendo de los fusiles y ametralladoras era enorme, pero con las primeras sombras de la noche, se extinguieron por completo, ya que todos objetivos fueron realizados.

Por lo que se refiere al sector de Bermeo, nuestros legionarios desalojaron completamente al enemigo del cabo Machichaco, luego de rechazar la noche anterior violento ataque contra el Sollube, en el que los rojos emplearon grandes masas de combatientes, apoyados con toda clase de material bélico.

figura una batería de costa del 15.5, de cuyas piezas, por cierto, dos estaban cargadas, sin que el enemigo hubiera tenido tiempo de disparar por la rapidez de nuestro avance.

También cogieron varios centenares de fusiles, no escasas armas automáticas, coches ligeros, camiones y gran cantidad de proyectiles de todos los calibres.

Como en el sector de Amorebieta, los rojos ocultos en los pinares, hacían ruido fuego con el propósito de recuperar las posiciones que han perdido y que les colocan en una situación muy difícil, esta mañana se dió orden de incendiar esos pinares. Una escuadrilla de caza voló sobre ellos y arrojó una gran cantidad de bombas incendiarias. Los pinares de Amorebieta están ardiendo y entre los troncos encendidos, de los que salen grandes humaredas, han quedado aprisionados muchos milicianos rojos, pero los ataques han cesado fulminantemente. Parece ser que a los dinamiteros asturianos se les administró alcohol en

Inglaterra y la libertad de los mares

Por José de Yanguas Messia

Pocos temas tan controvertidos a lo largo de la Historia en la doctrina y en la práctica, como el de la libertad de los mares, la actitud y la política de Inglaterra frente a la guerra civil española, lo colocan hoy en primer plano de actualidad.

El Gobierno Inglés invoca el principio de la libertad de los mares, en apoyo de la navegación de sus barcos mercantes en alta mar. Nada habría que objetar, si esos barcos no acudieran en socorro de una ciudad bloqueada, violando así flagrantemente el principio de neutralidad, con tanto tesón como insinceridad sostenido por el Gabinete de Londres.

La paradoja no puede ser más sangrante: los barcos de guerra ingleses, que debieran estar dedicados a asegurar la ejecución de los acuerdos internacionales de Londres, es decir que debieran contribuir a mantener el cordón aislador en torno a nuestras costas, se dedican a amparar y proteger a los barcos mercantes británicos, en su lucrativa empresa de transportar contrabando de guerra y burlar un bloqueo legítimo y eficazmente establecido.

No cabe invocar para tales infracciones de las más elementales normas del derecho internacional, el principio de la libertad de los mares, que nosotros, los españoles fuimos los primeros en proclamar para el comercio lícito, por boca de nuestro Vázquez de Menchaca y nuestro Francisco de Victoria, en pleno siglo XVI, en la época de nuestro mayor apogeo colonial marítimo, frente al criterio egoísta y exclusivo del «mar cerrado», únicamente accesible al pabellón británico, sostenido por el Inglés Selden, en su *Mare clausum*.

Ni aun siquiera tiene esa actitud de Inglaterra la disculpa de defender en el fondo un interés vital de sus rutas imperiales, por que Bilbao está completamente al margen de ellas. Y fuera demasiado, pretender clavar a España esa espina de una intromisión extraña en el Norte, a requerimiento de unos separatistas traidores, teniendo ya en el Sur, siempre punzante, la de Gibraltar...

Pero este tema de las rutas imperiales británicas y su relación con el problema de España, merece capítulo aparte. Se lo dedicaremos.

abundancia, pues en sus ataques desordenados llegaron hasta nuestras alambradas, frente a las cuales cayeron para no levantarse más. Borrachos o no, han tenido una nueva ocasión de enterarse de que las posiciones que caen en poder de nuestro Ejército no pueden ser ya jamás recuperadas.